✠

NOVENA DEL SANTISIMO SACRANENTO.

DONDE EL DEVOTO HALLARà motivos eficaces para amarlo, y es peciales obsequios para servirlo.

SU AUTOR

El M. R. P. M. Fr. Francisco de la Transfiguracion, Escritor General del Orden de Descalzos de la Santisima Trinidad.

QUE REIMPRIME LA ILUSTRE Hermandad del Santisimo Socramento de la Iglesia Parroquial del Sr. S. Miguel de la Ciudad de Xerèz de la Frontera,

QUIEN LA DEDICA A DICHO Sagrado Arcangel.

Con licencia en dicha Ciudad, por DON LUIS DE LUQUE Y LEYVA año de 1798.

De D. Josef Duran Orti
z y Ñora Valverde es es
te libro de Novenas

DEDICATORIA.

Arcangel que al mas travieso
Enemigo, ingrato é infiel
Sabiamente por ser fiel
Sabes levantar el peso:
MIGUEL, de humildad exceso,
Iá que tanto fuisteis vos
Guarda de Dios tan veloz
Vuestra proteccion reciba
Esta Novena, que archiva
La mayor Gloria de Dios.

Si es todo su objeto serio
el Augusto SACRAMENTO,
pertender su valimiento
no carece de Misterio:
del Celestial Emisferio
te dió Dios la regla, y norma,
luego à tu empleo conforma
la Novena proteger,
para que des á entender
quien como Dios de esta forma.]



El Illmo. Señor D. Francisco Antonio de la Riva y Mazo, Arzobispo de Santa Fè, concede ochenta dias de Indulgencia para cada uno de los dias de esta Novena, á todas las personas, que devotamente la hicieren Canfesando y Comulgando en uno de los nueve dias.

EXHORTACION CHRISTIANA á esta Devocion Santisima.

Dichosisimo Fiel Christiano: siendo la devocion de las devociones, la mejor y mas del Divino agrado, la del Santisimo Sacramento, te pongo en esta Novena motivos eficaces para amarlo y especiales obsequios para servirlo. Y lo primero, que por su preciosa Sangre te pido es que seas devotisimo de asistir quanto pudieres delante del Santisimo Sacramento: pues aunque siempre está abierta, para recibirnos su Divina Misericordia, pero con la vista de las Sacramentales Especies, se aviva nuestra Fé, de que desde allí nos mira, y penetra lo mas intimo de nuestro corazon: desde allí nos ama, para que le amemos: nos llama, para que lleguèmos, y nos atrae para ampararnos: y como enseña el Eminentisimo Padre Cien Fuegos, desde allí oye sen

siblemente nuestras palabras, mira nuestras personas, y atiende nuestras peticiones y lagrimas. Lo segundo, se ha de procurar tener un dolor y contricion de todas las culpas, sintiendolas puramente, por ser ofensas contra este Señor: y sino tuvieres dolor sensible, consuelate con lo que dicen los Santos Padres, que es mas meritorio desear tener dolor, y no sentirlo, que sentirlo exteriormente.

Todo tiempo, y todo dia es proprio para hacer esta Novena, porque no hay tiempo, dia ni hora, que no esté Jesus Sacramentado, en su Iglesia, pero el mas oportuno es la Octava del Santisimo Sacramento, y otras Octavas, y dias en que con annual Jubileo, está su Magestad manifiesto. Advirtiendo que todas las veces que una criatura mira, y adora con devocion y reverencia la Hostia Consagrada, tantas aumenta su merito en la Gloria, donde le esperan tantos especiales

gozos, quantas veces adora al Santisimo Sacramento. Y si por ocupado ó enfermo, no puede estar en la Sacramental Presencia, y lo desea tambien logra: porque los santos propòsitos que sin culpa se dexan de cumplir, no carecen de premio delante de Dios.

Tambien se puede hacer esta Novena, mientras la Sacrosanta Misa (que se procurarà oir todos los dias) pues la Misa es el Sacrificio Santo del Cuerpo, y Sangre de Jesuchristo, unico Sacrificio de la Ley de Gracia, y la Victima que equivale á toda nuestra obligacion, y el mas excelente culto y Gloria, que se dá á la Beatisima Trinidad: y es el precio y valor infinito para vivos y para muertos.

Lo tercero, se ha de confesar, y comulgar los dias que dispusiere el prudente Confesor, Y te advierto que muchas Almas, ó poco advertidas ó temerosas, se escusan de la loable fre-

qüencia de la Comunion, con decir que son indignas de tanto logro, aun que no les falta el deseo. A lo que te debo decir, que el conocimiento de la propia indignidad es la preparacion saludable y mejor, para llegar á la Sagrada Comunion: pues aunque Dios te diera miles años para esta diligencia y tuvieras toda la pureza de los Angeles, no era bastante para recibirle dignamente.

Otros se excusan, porque les dán en cara con sus imperfecciones y poca devocion. A lo que tedigo, que este Divino Sacramento es para todos, para perfectos, y para imperfectos: lo deben recibir los buenos, para no ser malos, y los imperfectos, para ser buenos. Pues enseña el Sagrado Concilio, que perdona este Sacramento los pecados veniales: es perservativo de los mortales: dà auxìlio para vencer las tentaciones, y perdona el debito de pena temporal de los pecados

pasados. Y así, no deben ni pueden los Padres ni los Amos, ni otro alguno estorvar la freqüencia del Sacramento, porque darán grande cuenta á este Señor, que tiene sus delicias en que le reciban las Almas, y se quedó Sacramentado para los hombres, y no para los Angeles: porque los Angeles no tienen necesidad, y los hombres lo necesitan para su merito, para su gracia y para todo su bien. Y se quedó su Megestad en el Sacramento hasta el fin del Mundo, porque hasta el fin del Mundo ha de haver hombres y pecados: y mientras haviere hombres y pecados, ha de haver para su remediò Santisimo Sacramento.

No hay accion en el Mundo ni mas del agrado Divino, que recibir á Jesus Sacramentado. El Alma, que comulga, es el jardin de las delicias de Dios: aumenta los meritos de la Iglesia, detiene el brazo de la Divina Justicia: alegra los Angelicos Coros: aumenta

el gozo de los Bienaventurados, y alivia las penas del Purgatorio.

No tiene la criatura en toda su vida rato mas precioso, que aquel en que acaba de recibir el Santisimo Sacramento; y el que comulga, es mas grato, y estimable á los ojos de Dios, que el que no comulga, aunque no tenga igual grado de gracia: y es Theologia cierta, que mientras duran las Especies Sacramentales en el pecho es mayor la gracia que causan los actos de virtud, que excitan.

Lo ultimo, te suplico ayunar el Viernes de la Novena, tener un punto de Oracion mental, y repetir las Comuniones espirituales.



DIA PRIMERO.

Oracion para empezar los nueve dias que contiene el Acto de Contricion y los afectos mas necesarios para un Christiano, en la presencia del Santisimo Sacramento.

Señor mio Jesuchristo, Dios verdadero, por mi amor Humanado, Crucificado y muerto, y por mi amor Sacramentado. Yo, la mas vil criatura de quantas ha sufrido tu Clemencia, que merezco ser arrojado de tu presencia Divina, confiado en el amor con que en este Sacramento me amas me atrevo á pedirte perdones la indignidad con que estoy en tu Soberana Presencia, y me permitas adorarte como à mi Dios, y pedirte como á mi Padre. Confieso, que no soy digno de pediros lo que anhela mi corazon; pero tu eres el aliento de mi esperanza, y la vida de mi fé. En esta confianza te suplico no permitas, que

en mi Alma se pierda el merito de tu Sangre preciosa, y me hagas participante de los efectos de tu Sagrada Eucaristia. Confieso Señor, que te pido mucho, qnando solo tu Justicia merezco; pero mas puede tu gracia, que mi culpa. Tu eres admirable en tus atributos, pero mas admirable en este Sacramento, donde ciñendo los mares de tus atributos inmensos, muestras mas lo misericordioso.

Aquì, Jesus mio, á ninguno desprecias, á ninguno arrojas, si el, ignorante no te dexa. Pues yo soy, Señor el infeliz que te enojé, el que á tu vista te ofendì, el que merezco tu indignacion. Yo soy la llaga de tu dolor, el reo de tu muerte, el delito de tus tormentos, y el delinqüente de Cruz; pero tu eres para mi el merito de mi vida, el fiador de mis penas, la fuente de mi gracia, y el precio de mi gloria. Tu eres, el que todavia me sufres, el que si me arrepiento me

perdonas, si vuelvo à ti me recibes, si no vuelvo me buscas, si huyo, me combidas, si me tardo, me aguardas, me abrazas quando llego, me das quanto te pido, me enseñas quanto ignoro, me levantas quando caigo, te hallo quando te busco, me abres la puerta de tu Misericordia quando llamo, entro por ella, quando quiero. Como Sacramento meritorio, me das los aumentos de tu gracia: como propiciatorio, el perdon de mis culpas: como satisfactorio, la remision de mis penas, y como impetratorio los bienes que necesita mi Alma. Mia es tu Sangre, mios son tus meritos infinitos, y todos me los has dado para el perdon de mis pecados. Pues dadme, Señor una contricion perfeta de mis culpas, que siento puramente por ser ofensas vuestras: aumentad mi arrepentimiento. y y dadme un odio eficaz de todos mis pecados, para siempre servirte, nunca ofenderte, llorar lo pasado, aspirar á lo eterno, donde con el Padre, y

el Espiritu Santo, vives y reynas, Dios, y Hombre verdadero por los siglos de los siglos. Amen.

Alabado sea el Santisimo Sacramento.

AFECTO PRIMERO.

O Sumo Sacerdote del Eterno Padre ¡ Que antes de ofrecer en la Cruz el Sacrificio de tu Vida, ya havias ofrecido el incruento de tu Cuerpo y Sangre Sacramentada ! A solo Vos, Jesus mio, como à Hijo verdadero de Dios, podia el Padre Eterno, conferir tan alta dignidad Sacerdotal, para que dieses digna satisfaccion de una ofensa contra la infinita Magestad. Ni todos los Angeles, ni los Hombres, ni Maria Santisima ni millones de criaturas, que huviera tan perfectas como Maria mi Señora, eran suficientes, para imprimirseles este

caracter, con que siendo juntamente victima, ofreciesen una adequada recompensa á la Divina Justicia por las culpas de los hombres agraviada: pero este mismo caracter, que solo te se pudo conceder, como á persona Divina, lo confiere vuestra Magestad à todo verdadero Sacerdote de la Ley de Gracia; para que no como victima, sino como tu Ministro, en tu Nombre, y con tu mismo poder, obre lo mismo, que solo vuestra Magestad pudo obrar en el Altar del Cenaculo, y en la Ara de la Cruz, haciendo el mismo Sacrificio, de tanto valor, y agrado á tu Padre Eterno, que solo con el se daria por satisfecho, para la redencion del genero humano. Alaben, Señor, todas las criaturas este infinito Amor, y sean todas las respiraciones de mi vida, para darte en cada una bendiciones, gloria alabanza y honor por los siglos de los siglos, Amen.

Alavado sea el SSmo. Sacramento.

ORACION PRIMERA

Omnipotente Jesus mio ¡Cree, y ama mi corazon la infalible verdad de este Sacramento de Fé; donde por inefable modo, en las especies de Pan y Vino está tu verdadera Sangre y Cuerpo, y en ambas todo Jesuchristo: como que juntamente està tu Divinidad, y en la Persona del Verbo Divino, está la del Padre, y la del Espiritu Santo, y por estas uniones, existencias, y concomitancias quedan en la Sagrada Eucaristia las tres Divinas Personas con tu perfecta Humanidad Santisima. Creo tambien, y confieso, la eficacia de las palabras de tu Consagracion, que tienen virtud Divina para que pronunciadas con tu intencion, por qualquier Sacerdote, en la debida materia conviertan la substancia de Pan en tu Santisimo Cuerpo, y la de Vino en tu preciosisima Sangre; y esto con tan infalible certeza, que primero faltará el

Cielo, y la Tierra, que falte la eficacia de esta forma. Creo tambien, que todo estás en toda la Hostia, y todo en qualquier parte de ella. Pues (ò Pan de entendimiento y de vida¡) destierra, Señor, las tinieblas de mi ignorancia, para que yo reciba esta verdadera inteligencia; y que todas las Naciones del Mundo vengan à el claro conocimiento de su verdadero Dios, y Hombre, por todos Sacramentado. Amen.

Alabado sea el SSmo. Sacramento.

Obsequio primero á Maria Santisima.

O Madre de toda la gracia ¡Que muchos años antes que muriese tu Hijo Jesuchristo por todo el Genero Humano te comunicó, que havia de instituir el Santisimo Sacramento, para participarnos siempre sus meritos infinitos, y preparandote cada dia con los finisimos actos de tu Fé, digna de la infalible verdad de tu confianza digna de la infinita fidelidad y de

tu amor, digno de la Divina Bondad. Esperando aquella hora feliz ardia tu Alma en vivos deseos, para darle de nuevo el mas digno alojamiento, que ha tenido, ni tendrá en el Mundo. Te suplico, Señora, me alcances un àtomo de tu disposicion, y gracia para que mi Alma sea desente morada de tu Hijo Dios, para gloria suya, honra vuestra, y salvacion mia Amen.

Bendito y alabado sea el Santisimo Sacramento, y Maria Santisima sin pecado original.

DIA CEGUNDO

La señal de la Cruz, el Alabado, y acto de Contricion como el dia primero.

Afecto segundo.

O Sacerdote Eterno Jesuchristo! Que tomando en tus Santas, y venerables manos el Pan mas dichoso, levantando los ojos al Cielo, con semblante de tanta Magestad, que á los Apostoles, á los Angeles, y á tu

Purisima Madre Virgen, les causò nuevo amor, temor, y reverencia, y pronunciando las palabras de la Consagracion, quedò convertido transsustancialmente en tu verdadero Cuerpo, y el Vino en tu verdadera Sangre, y levantado en alto tu Cuerpo, y Sangre Consagrados, para que de nuevo lo adorasen todos, dividiendolo con tus Sagradas manos, te Comulgaste á ti primero, como primero en todo, y Sacerdote Sumo, con la mas humilde, y sabia Magestad, para enseñarnos la reverencia, y amor con que te debemos recibir, y el dolor que sentia tu sabio corazon, por la temeraria andacia, con que los mortales te havian de tratar. Olvida, Señor los enojos, que te ha ocacionado mi mal uso de los Sacramentos, y admiteme en tu gracia, para que yo no me aprate sin ella de tu Divina, y Humana presencia. Amen.

Alabado sea el SSmo. Sacramento.

ORACION SEGUNDA.

O Pasto, y Pastor Divino! Que nos das tu Sangre para alimentarnos! Pero ò Juez, y Juicio supremo! Muerte para los malos, y vida para los buenos ¡ Si eres en este Sacramento Juez para sentenciar este infame pecador, eres tambien Dios Humanado, para defender à tu siervo; eres Pasto y Pastor para esta perdida oveja de tu rebaño, y eres Redentor para salvar à tu redimido. No te acuerdes, Señor, de tu Justicia, irritada contra mi audacia; acuerdate de tu Clemencia, inclinada á esta miserable criatura, que si provocan mis culpas á vuestra Justicia, mi miseria clama á vuestra misericordia. Si bastô un mirar de vuestros ojos para que se mudasen los mayores pecadores del Mundo, baste tu verdadera presencia para hacerme mudar de vida: y si bastó vuestra sola vista, para que se deshiciese San Pedro en lagrimas, baste tu Sacramentada presencia para que

se anegue en un mar de coutricion, mi Alma para cantar eternamente tus misericordias. Amen.

Alabado sea el SSmo. Sacramento.

Obsequio 2. á Maria SSma.

O Madre de Dios, y Señora nuestra! Que en la noche de la Cena, haviendose comulgado á si mismo primero tu Divino Hijo, con un cantico de alabanzas à su Padre Eterno se ofreciò á sí mismo por todo el Genero Humano, y partiendo luego una partìcula de Pan Consagrado, la entregò al Arcangel S. Gabriel para que la llevase y recibieses la primera vez á tu Sacramentado Hijo y Dios, quedando toda la Naturaleza Angelica con esta legacia satisfecha, y recompensado de no haverles Dios concedido la excelsa Dignidad del Sacerdocio. Te suplico, Señora, que ya que gozamos la prerrogativa que no logran los Angeles, de recibir el SSmo. Sacramento, me alcances tal aprecio, y estimacion de

está fineza, que de puro gozo se sacie con este Pan del Cielo mi Alma, y le ame con los Angeles en la Gloria, y los Justos en la tierra. Amen.

Bendito y alabado, &c. como el dia primero

DIA TERCERO.

La señal de la Cruz y lo demás como el dia primero.

Afecto 3.

O Cordero Gloriosisimo! Digno de todo honor, y Gloria en los Cielos, y en la tierra! Pues no contento con morir una vez por nosotros en nna Cruz, quisiste renovar tu Pasion, y muerte cada dia en los Altares, para morir muchas vez por los hombres, ofreciendo de nuevo á tu Eterno Padre por nosotros, la verdadera victima de tu Cuerpo y Sangre preciosa, unico Sacrificio de la Ley de Gracia, quedando misticamente muerto quantas veces estas Sacramentado. O, Redemptor

de mi Alma ! Y ó Redempcion superabundante, y copiosa ; que no cesas de dar continuamente por mi rescate tu vida ! Alaben todas las criatura tan inmensa Caridad, pues una vida de infinito valor, que ofrecisteis voluntario por todas las culpas de los hombres en una Cruz, no pagó tus ardientes deseos de morir por nuestro amor, pues aun de tu Cuerpo impasible quieres que corra hasta el fin del mundo superabundante tu Sangre. Imprime, Señor, en mi corazon esta memoria de tu Muerte, y Pasion, para que no me olvide jamas de tanto bien como sin merecerlo recibo de tu Bondad. Amen.

Alabado sea el SSmo. Sacramento.

ORACION. 3.

O voluntario Cautivo, y Redentor ! Que si como estuviste tres horas en la Cruz, fuera menester para redimirnos estar alli padeciendo hasta el fin del mundo, con la misma puntualidad, y amor lo huvieras

executado: mas por què esto no fué nesesario, ni conveniente á los altos designios de la Divina Providencia, no satisfecho tu amor, hallò tu Sabiduria modo para quedarte con nosotros en la tierra, continuando por instantes en el Sacrificio del Altar, aquel adorable Sacrificio de la Cruz, para que sin poder padecer la muerte, repitieses la fineza por los hombres. Confieso, Señor, y adora mi fé, que eres el propio unico Hijo de Dios, que ofreciendo tu Cuerpo y Alma por nosotros en este Sacrificio del Altar; nos recuerdas el cruento de la Cruz, esta memoria es la que nos pides por paga de aquella fineza. Pues sea, Señor, este vuestro Sacramento el unico objeto de mi cariño: sea tu Muerte y Pasion el unico objeto de mi voluntad, para conservar toda mi vida una entrañable devocion al Santisimo Sacramento del Altar. Amen.

Alabado sea el SSmo. Sacramento.

O Amabilisima Señora! Plenitud de las delicias de Dios, que deseó por siglos de eternidades estar con los hijos de los hombres ¡ Y ordenandose á este fin su asistencia Sacramental en su Iglesia, no lo consiguió tan adequadamente, como quando estaba Sacramentado en tu corazon purisimo. Este favor, Señora, comenzó desde tu primera Comunion, la noche de la Institucion, conservandose las especies Sacramentales milagrosamente en vuestro corazon, hasta la segunda que fuè de mano de Sr. S. Pedro, dia octavo de Pentecostès, y asi en las demás comuniones fué sucediendo siempre sin que faltase de tu corazon purisimo por toda tu vida tu Hijo Sacramentado. Te suplico, Señora, que lo reciba yo con tal pureza, que aunque las especies Sacramentales se consuman, quede su Magestad por otro modo especial de gracia unido à mi Alma toda la vi-

da y eternamente en la Gloria. Amen.

El bendito como el dia primero.

DIA QUARTO.

La señal de la Cruz, y lo demàs.

Afecto 4.

O Jesus mio, Unigenito del Altisimo ! Que residiendo à la diestra de tu Padre Eterno, obedecido, y adorado de todas las Potencias del Empìreo á las palabras con que te llaman tus Sacerdotes, vienes con tan pronta obediencia que en el espacio demás de diez y siete siglos, no has faltado nunca, ni faltarás ni una vez sola. Oyes, Señor. en el Cielo la voz, à un del Sacerdote mas indigno, y no se interpone ni un instante entre la ultima sìlaba de sus palabras, y tu Real Divina y Humana presencia, sin dexar la de la Gloria. Alaben los Angeles y los hombres tan maravillosa abedieneia, y te suplico, que obedezca mi Alma al punto la voz de vuestra Magestad, cum-

pla fielmente tu Santisima Ley, abraze mi corazon tus mandatos, y observe toda mi vida tus amorosos consejos, para que siempre te ame, nunca te ofenda, muera en tu gracia, y viva en tu Gloria. Amen.

Alabado sea el SSmo. Sacramento.

ORACION. 4.

O Jesus de mi corazon! Tan amante de mi bien, que no solo no te has negado jamás á socorrer mis necesidades, y franquearme tus bienes sino que por medio de este Sacramento me abres el camino de tus gracias, me brindas con el perdon de mis culpas, y me descubres la paga con que satisfacer cumplidamente mis deudas. Te ruego, Señor, que mi Alma no pierda el merito de esta gracia, y que yo viva tan muerto à todo lo que es mundo, que se conozca bien vivo solo à el amparo de tu Sacramento, Sed para mi el grano de trigo, que echado en la

tierra de mi pecho, me des por tus merecimientos el ciento por uno de que soy desmerecedor por ingrato, y mira con tu clemencia á esta pobre criatura, que solo en ti espera. y en tu misericordia confia verte, y gozarte en la Gloria. Amen.

Alabado sea el SSmo. Sacramento.

Obsequio 4. à Maria SSma.

O Reyna de la Gloria! Que con tu hermosisimo rostro por tierra venerabas à tu Hijo Dios en la Eucaristia, que todos los dias recibias de mano de su Evangelista S, Juan con tan inflamado amor que se abria en dos partes tu corazon para guardarlo en tí con mejor veneracion. Creo, Señora, que si fueras ahora capaz de sentimiento, tendrias en tu elevada Gloria el mas intenso dolor de ver el atrevido desacato con que algunos reciben en sus vilisimos pechos á el que teniendo su Trono en el Cielo. servido de los Serafines mas altos, quiere estar tam-

bien con nosotros sujeto á nuestras villanias, y desprecios. Postrado, Señora de todo mi corazon confiesso mi indignidad, y te ruego, me alcanzes de tu SSmo. Hijo, que olvidando los enojos que le han ocasionado mis culpas no me niegue sus inspirasiones Divinas: para que yo llegue como debo à esta Fuente de la Gracia. Amen.

El bendito como el dia primera.

DIA QUINTO.

La señal de la Cruz, y lo demás.

Afecto. 5.

O Hermoso Peregrino, é inseparable Amigo verdadero! Que mejor que la Columna de fuego que acompañó al Pueblo de Dios quarenta años por el Desierto de Egipto, sois ahora nuestro Compañero perpetuo; no como la Nube de fuego, sino como Sol Divino. Bien conoces, Señor, que si nos dexas caminar solos, encontrarèmos desgracias á cada paso: quantas veces huvieramos perecido à los rayos de

la Divina Justicia, sino tuvieramos en la tierra tu Humanidad Sacramentada? No tema ya ningun pobre y humilde, porque con este Sacramento admirable, no son tan fuertes nuestras pasiones rebeldes, ni tienen fuerza las diabolicas tentaciones. No se desconsuele ningun afligido, porque Jesus Sacramentado es el fiel Compañero de todos, no solo en la peregrinacion de esta vida, sino en el peligroso paso para la Eternidad, pues nos dais por Viatico á Vos mismo, para mostrarnos, que primero se apartarà nuestra Alma de nuestro cuerpo, que tu cuerpo se aparte de nuestra Alma. Te suplico, Señor, que en todos mis pensamientos, afectos y operaciones no te apartes de mi corazon ni un instante, y en mi ultima hora note pierda mi Alma de vista, para acompañarte eternamente en la Gloria. Amen.

Alabado sea el SSmo. Sacramento.

ORACION 5.

O Pan vivo, que para darnos vida baxas del Cielo! Tu solo eres la vida verdadera, que instituyó tu amor para los que te aman; tu eres la vida de la Gloria, y la Gloria de la vida de la Gracia: pues si baxas para darme estas gracias, y estas vidas, no te vayas de mi Alma, para poder llevar lo mucho que en esta vida me espera. Si vienes para que te ame, quisiera amarte como esta fineza merece. Vos ois, Señor, mis delicias, mi gozo, mi salud, mi felicidad, mi bien y todo quanto puedo poseer, y desear. Todo lo puede tu Omnipotencia todo lo que alcanza tu Sabiduria repartelo á quien quisieres, que á mi solo Jesus Sacramentado me basta, y me satisface. Sepa yo, Señor, conocer que todo me falta, si tu me faltas: que todo me sobra, si te poseo: que soy nada, quando de ti me aparto: porque solo para servirte he nacido: que solo para amarte estoy viviendo. Recibe mi vida, y mi alma por

tuya que no quiero mas vida ni mas Alma, que para amarte y servirte en la tierra, verte y amarte en la Gloria. Amen.

Alabado sea el SSmo. Sacramento.

Obsequio 5. à Maria Santisima.

O Sacratisima Virgen Maria! Què comulgando vuestra Magestad la segunda vez de mano del Apostol S. Pedro, dia de la Santisima Trinidad, como desde este dia, siempre que celebraban los Apostoles, consumian toda la Sagrada Eucaristia, porque no havia Templo, ni disposicion para guardarla, se conservó de continuo en tu purisimo pecho para desempeñar el Señor su palabra, de no faltar de la Iglesia el Verbo Divino Humanado, en ningun instante de tiempo; haciendo vuestra Magestad aquel siglo el mas feliz y dichoso, que los que está en otras Custodias, y Sagrarios; porque en el de vuestro Sagrado pecho fuè adorado con suma reverencia, y culto, y nunca fuè

ofendido, como suele ser en nuestros Templos, te pido, Señora, que yo siempre lo adore como lo adoraban en vuestro corazon los Angeles. Amen.

El bendito como el dia primero.

DIA SEXTO.

La señal de la Cruz y lo demás.

Afecto 6.

O Supremo Rey de la Gloria! ni toda tu inmensa grandeza, ni toda la vileza de las criaturas es bastante para que un solo instante dexes de estar con los hombres, ni la vida tan penosa, que pasaste en tierra, ni la muerte que te dieron afrentosa, ni las irreverencias con que te tratan, ni lo largo de los años, ni aunque se mudara en peor mil vezes el Mundo, es bastante para apartarte de nosotros; porque siempre estás en el Sacramento hasta el fin de los siglos. No hay lugar, ni Reyno donde no puedas exponernos sin fatiga esta Fuente de la Gra-

cia: y si como Dios con tu inmensidad, ocupas todo lugar, quiso tu poderoso amor dar de algun modo este atributo à tu Santisima Humanidad, para que en todas partes, y en innumerables Mundos, que huviese, tengamos en nuestra compañia à Dios Hombre. Aviva, Señor, mi fé, para que entendiendo con esta luz las felicidades de tener siempre á mi Humanado Dios en esta vida mortal, participe ahora, y en la hora de mi muerte de tu virtud. Amen.

Alabado sea el SSmo. Sacramento.

ORACION 6.

O Benignisimo Jesus! Cuya fè me excita, cuya esperanza me alienta, y cuya bondad sufre culpas como las mias! De vèr Señor, lo que me has sufrido, y vér mi grande maldad, dudára de mi salvacion, à no conocer, que si es grande mi vileza, es mayor tu misericordia; y que

no pueden tanto mis pecados para mi daño, como tu virtud para mi provecho. Yo soy, Jesus mio, el que por vivir à mi libertad, me aparté de tu dulze amor; yo soy, el que en el juego de mis culpas, perdí los dones que me diste de tu gracia: yo soy el que desnudamente de la candida Estola de tu pureza, vuelvo á tu amable presensia, aunque envuelto en la sucia tunica de mi malicia; pero aunque soy tu hijo ingrato, tu eres mi Padre amoroso. Por tanto clama á Vos mi corazon, á Vos invoco, à Vos adoro, á Vos creo, en Vos confio, solo à Vos desseo, à Vos busco, sin Vos nada quiero, nada estimo. Sin Vos no quiero vida, ni honra, ni felicidad del mundo, ni aun la misma Gloria del Cielo; pero con Vos ni temo la muerte ni los trabajos, ni las penas eternas del Infierno. Vos solo sois todo mi bien, mi vida, mi gracia, mi principio, y mi fin, por los siglos de los siglos, Amen.

Alabado sea el SSmo. Sacramento.

Obsequio 6. á Maria Santisima.

O Reyna de los Angeles! Cielo el mas digno de tu Hijo Jesus Sacramentado! Pues comulgando siempre abrasado tu corazon en amor Divino, entraba y se depositaba en el, como en su legitimo Trono, y se conservaba Sacramentado, como en su mas decoroso Sagrario, para bien de todo el Mundo, pues aunque no estaba alli para el uso de los Fieles, estaba para nuestro provecho, y para otros fines gloriosos; pues colocado en vuestro corazon, orabas, y pedias en el Templo de Vos misma, en nombre de toda la Iglesia, y mediante su Sacramental persencia, en tu pecho estaba presente, y unido por aquel modo milagroso al Cuerpo mistico de la Iglesia, que son todos los Fieles Christianos. Te ruego, Señora, que yo te adore como Templo y Sagrario de tu Santisimo Hijo, y que no me aparte un instante de la union de nuestra Madre la Iglesia Apostolica Romana, en cu-

ya Fè protesto vivir, y morir. Amen.

El bendito como el dia primero

DIA SEPTIMO.

La señal de la Cruz, y lo demás.

Afecto 7.

O Criador, y Redemptor mio! Cuya Caridad fué tan inmensa, que criaste el Cielo para nuestra habitacion! Pero no veremos aquella feliz Patria, husta caminar esta miserable vida; porque por indispensable precepto, estamos todos sentenciados á vivir en este valle de lagrimas, pero te quedaste Sacramentado, para que nuestro destierro se convirtiese en Patria, y nuestra tierra en Cielo. No quiso tu amante corazon, que tus redimidas criaturas peregrinasen tanto tiempo desterradas, sin gustar las delicias de la Gloria; no quisiste tanta desigualdad entre viadores, y comprehensores, que estos reynen Principes de tu Solio, y nosotros solo arrastremos las tristes ca-

denas de este Egipto; pues como mayorazgo de el Cielo, nos das á todos un alimento Divino, à los Bienaventurados aquella Mesa de vuestra Divina Esencia, que es y será su alimento por toda la eterna vida, y à nosotros en la tierra este Pan de Angeles, que es el mismo Dios que los alimenta en la Gloria. O, Almas dichosas! No nos lloremos en este mundo desgraciadas, pues tenemos en esta sagrada Hostia, abreviada toda la Bienaventuranza, y podemos tener dentro de nuestros corazones toda la Gloria de los Serafines. Amen.

Alabado sea el SSmo. Sacramento.

ORACION. 7.

O Pan verdadero de cada dia! Mas necesario que el sustento que nos alimenta, y que el Alma que nos aníma! En un solo bocado tragaron la muerte los nacidos, y por nacer (excepto tu Madre Puririma) pero

si alli abundó la culpa, aqui superabundo tu gracia, porque mas puede tu Carne Sacramentada, que todo el vocado, con que envenenó Adan á todas las criaturas. No tuvo, ni tendrá semejante la infelicidad de Adàn quando oyò de la boca de Dios, que con el sudor de su rostro comeria por toda su vida el pan. Dominaba sobre las delicias del Parayso, tenia por dote la libertad, y por patrimonio la gracia, pero por su desgracia, se viò obligado á labrar la tierra que como èl ingrata, en lugar de pan, le daba abrojos, y espinas. Asi obraste Dios mio, con Adàn; pero nò obras en este Sacramento con nosotros asi; sin fatiga, ni pena nos alimentas, sin sudor, ni trabajo nos das el mejor Maná para nuestro sustento. Te pido Señor, aumento en mi Fé, firmeza en mi Esperanza, perfeccion en mi Caridad, resignacion en tu voluntad, y verdadera devocion al Santisimo Sacramento del Altar. Amen.

Alabado sea el SSmo. Sacramento.

O Felicisima Madre, y dichosisima Virgen! Que recibiendo todos los dias à tu Hijo Dios Sacramentado, quedabas toda abstraìda en aquel Divino incendio, y con este beneficio eran elevadas tus potencias, y operaciones, que excedian, y admiraban á los Angeles, porque conocian que ninguna otra pura criatura podia llegar á aquel colmo de Santidad, perfeccion, y gracia; y para vuestra Magestad era de sumo gozo la adoracion, y reverencia que daban los Angélicos Espiritus en tu pecho purisimo al Santisimo Sacramento. Te suplico, Madre mia, enciendas mi amor, para que yo le adore, como en tu pecho lo adoraban los Angeles, y ahora postrados lo adoran ante sus Sagrarios: donde postrada mi vida, y mi Alma, lo creo, lo amo, y lo adoro como si lo viera, y lo adorara en el Cielo. Amen.

El bendito como el dia primero.

DIA OCTAVO.

La señal de la Cruz, y lo demàs.

Afecto 8.

O Sabiduria increada! Que siendo Dios, te hiciste Hombre, te Sacramentaste en Pan para que el hombre quede hecho Dios! Aquì, Señor, me das en esta breve Hostia cifrada toda tu grandeza, y todo quanto das à los Bienaventurados en la Gloria; pues si alli ven tu rostro descubierto, el mismo me muestras aqui aunque oculto, porque asi conviene á mi estado. Aquì me das la naturaleza del Padre, que te engendrò inmortal, aquì me das la carne de la Virgen Madre, que te concibiò pasible; aquí me das aquel Divino Espiritu, que por esencia es amor, por cuya virtud tomaste la naturaleza humana para redimir; y ahora tomas las especies de Pan, para alimentarme. Enseñame (ó Maestro mio) como vives en el pecho del Padre Eterno, y como quieres vivir den-

tro de un pecho humano ! Còmo no cabiendo en los Cielos , cabes en un corazon indignisimo ! Cómo siendo limitados infinitos mundos , os hospedais en un vilisimo pecho ! Cómo permitis, que coma vuestro Pan , un desleal ! Y còmo en vez de huir de mi , vienes á morar en mi corazon ? Dadme, Señor , á conocer este Misterio de los Misterios de tu Fé , y este Arcano de los milagros de tu amor , para verte y amarte por la eternidad. Amen

Alabado sea el SSmo. Sacramento.

ORACION. 8.

O Verdadero Dios escondido debaxo de los Accidentes de Pan! Si los Serafines cubrian su rostro delante del Santuario , si los Israelitas no podian llegar con muchos pasos al Arca del Testamento, si los Angeles se postran delante de tus Sagrarios, si la Reyna de los Cielos, su Rostro en la tierra te veneraba Sacramentado,

cómo osaré yo estar ante tu acatamiento Divino ? Perdona, Señor, mi indignidad, y dictame lo que quieres que de ti piense; enseñame las palabras con que quieres que te agrade. Dadme un corazon, que siempre te desee: un deseo, que te busque: un buscarte, que te halle: un hallarte tan eficaz, que nunca te dexe; para que no sea de los que á tiempos te buscan, y á tiempos te dexan; sino que perseverando en lo bueno, viva Justo, muera Santo, y reyne contigo por los siglos de los siglos. Amen.

Alabado sea el SSmo. Sacramento.

Osequio 8. á Maria Santisima.

O Clemente, Piadosa, y Dulce Virgen Maria! Que recibiendo todos los dias al Santisimo Sacramento, te se manifestaba el Cuerpo de tu Santisimo Hijo dentro de ti misma como está en el Cielo, y muchas vezes con aquella perfeccion, y hermosura con que lo vias, y tratabas en la tierra, continuamente conocias todos los milagros

que contiene el Augusto Sacramento, y lo que era mas estimable à tu benditisima Alma, era conocer el gozo, y beneplacito de tu Santisimo Hijo en asistir siempre en tu dulcisimo corazon, Sacramentado, que era mayor que estar en compañia de todos los Angeles, y Santos del Cielo. Alcanzame, Señora un atomo de tu gracia, para que yo sea agradable á su Divina presencia. Amen.

El Bendito como el dia primero.

DIA NOVENO.

La señal de la Cruz, y lo demás.

Afecto 9.

O Divina, y Humana Magestad! Que teniendo en el Cielo todas las Gerarquias Celestes à tus pies, son nuestras Almas las delicias de tu corazon! Viven los Serafines sedientos de gustar una sola particula de este Pan de la Gloria, y solo nos franqueas á las humanas criaturas esta tu Divina

Mesa para que vivamos con tu misma vida. Desde la eternidad ardias en vivos deseos de unirte Sacramentalmente con nosotros, para participarnos tu Divinidad, y todos tus atributos. Desde el pecho de tu Padre Eterno, deseabas morar en nuestros pechos: desde las purisimas Entrañas de tu Madre diguisima, deseabas entrañarte en nuestras entrañas. pues ó corazon humano! No reuses recibir el Cuerpo verdadero de Jesus, mira que es la Carne, y Sangre que tomó del corazon de Maria su Madre, y siempre Virgen! Os deseo, Señor, recibir, ven á tomar pocesion para siempre de mi corazon. Amen.

Alabado sea el SSmo. Sacramento.

ORACION. 9.

O Humildisimo Jesus! No acaba de admirar mi corazon tu grandisima humildad! Naciste humilde, viviste y moriste humildisimo: mas quan-

do te veo Sacramentado, no sé como ha quedado raiz de soberbia en el mundo ¿ A donde puede llegar mas la humildad de un Omnipotente Señor, que à Sacramentarse debaxo de unas fragilisimas Especies de Pan ? En tu Santisima Encarnacion encubriste tu Divinidad, pero fuè debaxo del ser de hombre, con tal hermosura de tu admirable presencia, que por recrear las criaturas sus vidas, y sus almas, se convidaban unos à otros para ir á vér el bellisimo Hijo de Maria; pero en este adorable Sacramento escondes tu ser Divino y Humano, con la mayor humildad que puede entender el mas alto Serafin. Enseñame, Señor, esta tu verdadera Doctrina, para desterrar las vanas soberbias de mi ignorancia, y limpia mi imaginacion de todas las imaginaciones altivas, para que humilde mi alma, logre tu gracia, para entrar en el gozo de tu Gloria. Amen.

Alabado sea el SSmo. Sacramento.

Obsequio 9. à Maria Santisima

O Virgen Sapientisima! Madre del Santo amor y temor! Que recibiendo todos los dias la Sagrada Eucaristia con la mejor humildad, conocias con el mayor sentimiento la grosera temeridad con que havian de recibir el Consagrado Cuerpo de tu Divino Hijo, unos abominables, é inmundos, otros sin veneracion, ni respeto, y casi todos sin atencion, ni reparo; y en recompensa de estas faltas, que haviamos de cometer, ofrecias á su Magestad tu disposicion, y amor, y la reverencia y culto que le daban todos los Angeles del Cielo. Te pido, Señora, me alcances para enmendarme la vida que no merezco, una contricion verdadera de mis pecados, y una firme resolucion de no ofender mas à tu Santisimo Hijo para que pasando esta vida sin culpa, me halle la muerte en su Divina gracia. Amen.

Bendito, y alabado sea el Santisímo Sacramento del Altar, &c. como el dia primero.

Todas las criaturas
De Cielo, Tierra, é Infierno,
Se postren adorando
Tan alto Sacramento.

FIN DE LA NOVENA.



HIMNODIA SACRA AL MAYOR, y mas Augusto de los Sacramentos, repartida en nueve Alabanzas, segun el Hymno y elogio de nuestra Madre la Iglesia, que puede servir de otra Novena, ó decirse cada una en cada dia de la antecedente.

Dispuesta por el mismo Autor.

ALABANZA I.

La gracia del Espiritu Santo alumbre nuestro corazon, y sentidos.

Amen.

El Sacerdote Eterno Christo nuestro Señor segun el orden de Melchisedech, Pan y Vino ofreciò.

Hymno.

Cante mi lengua
el alto Misterio
del Cuerpo y la Sangre
precioso del Verbo.
Que quiso humillarse
para darse en precio,
de nuestro rescate
en el Sacramento.

Gloria eterna al Padre,
gloria eterna al Verbo,
gloria al Santo Espiritu
por siglos eternos.

O, Sagrado Convite, en quien se recibe á Dios, y se renueva la memoria de su Pasion! El entendimiento se llena de gracia, y se nos dá la prenda de la futura Gloria.

℣ Disteles, Señor, el Pan del Cielo, Alleluya.

℟ Que contiene en sí toda dulzura, y suavidad, Alleluya.

ORACION.

Dios, que debaxo de un tan admirable Sacramento, nos dexaste la memoria de tu Pasion: Rogamoste, Señor, que nos concedas venerar los Sagrados Misterios de tu Cuerpo, y Sangre, de tal suerte, que sintamos en nosotros el fruto de tu Redempcion, que vives, y reynas con Dios Padre, en unidad del Espiritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

Bendito y alabado sea el Santisimo Sacramento. &c.

ALABANZA. II.

La gracia, &c. como la primera.

De tu Altar, Señor, tomamos á Jesuchristo, en quien nuestro corazon, y carne se alegran.

Hymno.

Celèbra Alma mia
el grande Misterio,
del Cuerpo y la Sangre
del Rey de los Cielos.
Del Hijo enviado
del Padre, y naciendo
de la Virgen Madre
para mi alimento.
Gloria eterna al Padre, &c.

Lo demás como en la primera.

ALABANZA III.

La gracia, &c. como la primera.

El Pan de los Angeles ha comido el hombre, y se le prepara la Mesa del Señor.

Hymno.

Conversó en el Mundo
con malos y buenos;
y nos enseñò
su Ley, y Preceptos.
A la libertad
de Israél su Pueblo,
celebró la Pasqua
del Legal Cordero.
Gloria eterna al Padre, &c.

Lo demàs como la primera.

ALABANZA IV.

La gracia, &c. como la primera.

Misericordioso el Señor, diò Comida à los que le temen, en memoria de sus maravillas.

Hymno.

Lavando los pies
con amor muy tierno,
nos enseña á todos

humilde, y exemplo,
Nos hizo en la Cena
con amor inmenso
del Vino su Sangre.
y del Pan su Cuerpo.
Gloria eterna, &c. y lo demás.

ALABANZA V.

Lagracia, &c. como en la primera.

El fruto saludable diò el Señor á gustar en el tiempo de su muerte.

Hymno.

Dexa absorta el Alma,
y al hombre suspenso
dàrnos en comida
su Sangre, y su Cuerpo.
Este Pan del hombre
corrió á todo el velo.
Gloria eterna &c. y lo demás.

ALABANZA VI

La gracia, &c. como la primera.

No os dió Moysés el Pan del

Cielo sino mi Padre os dá el Pan del Cielo verdadero.

Hymno.

Mysterio admirable
de amor estupendo,
pues dá en Pan Divino
al pobre, y al siervo.
O Manjar del Alma!
O Sacro alimento!
que al que en gracia come
dás prenda del Cielo.

Gloria eterna, &c. y lo demàs.

ALABANZA VII.

Lagracia &c. como la primera.

Nuestra Paspua Jesuchristo fuè Sacrificado; y así comamos los Azimos de la sinceridad, y verdad.

Hymno.

O Pastor Divino!
que á darnos combidas
en Manjar tu Cuerpo,
tu Sangre en bebida,
Supla la Fè nuestra

en tan gran Misterio
faltas de sentidos
sin dudar en ello.
Glaria eterna , &c. y lo demás.

ALABANZA VIII.

La gracia como en la primera.

El que come mi Carne, y bebe mi Sangre, queda en mi, y yo quedo en el.

Hymno.

Santo, Santo, Santo,
en la Tierra y Cielo,
de Algeles, y hombres
resuene el contento.
Cantad de continuo,
decid con aliento:
Veneremos todos
tan gran Sacramento.
Gloria eterna, &c. y lo demas.

ALABANZA IX.

La gracia &c. como la primera.

El que come mi Carne, y bebe mi

Sangre, tiene la vida eterna, y lo resucitarè en el novisimo dia.

Hymno.

Quisiera yo hacer
Altar á mi pecho,
Sagrario á mi alma
para el Sacramento.
El fruto admirable
de este alto Misterio
que logre mi alma
humilde te ruego.
No mireis, Señor,
á mi indigno pecho
quando yo reciba
tu alma y tu Cuerpo.
Gloria eterna al Padre,
gloria eterna al Verbo,
gloria al Santo Espiritu
por siglos eternos.

Lo demás como en la primera.

O. S. C. S. R. E.